

HACE CIEN AÑOS

¿Los orígenes de Retamares?

Los socios del Casino de este nuevo siglo pueden presumir de contar entre sus servicios con un magnífico Club de Golf: el Casino Club de Golf Retamares. Muy cerca de Madrid, Retamares pone a disposición de todos los socios del Casino un campo de golf de 18 hoyos, pistas de paddle, piscinas, gimnasio...

Cien años atrás, el semanario "Blanco y Negro" en sus "Notas de Sport" saludaba la creación del "Madrid polo-golf Club", "una sociedad simpática digna de imitación por su objeto y cuya prosperidad creciente es explicable. Como su nombre indica, está dedicada al cultivo del polo y del golf, dos sports de moda entre nosotros desde hace algún tiempo, y que día a día cuentan con más entusiastas partidarios"

El semanario añadía que ambos deportes "son de buen tono" y "tienen a su favor una circunstancia que los hace doblemente recomendables: son dos sports higiénicos, porque se juegan al aire libre y promueven el ejercicio personal, lo que es muy conveniente para la salud y para el vigor físico, constante preocupación de la humanidad"

Acompañaban el curioso texto, varias imágenes, que reproducimos. Fíjense, en la foto en la que aparece el exterior



de la sede social, en los sillones de mimbre dispuestos a la derecha de la imagen, suponemos que para que los espectadores siguieran el juego cómodamente. Y hablando de comodidad, ¿qué me dicen de la indumentaria de la dama golfista?

Lo que es innegable es que el deporte es, siempre, una actividad más, y muy apetecida, por todas las sociedades como el Casino; y que es un aliciente indiscutible para la incorporación de los jóvenes.

Aquel cultivo del polo y del golf de hace cien años, bien podemos invocarlo como antecedente de nuestras actividades deportivas en el Casino Club de Golf Retamares.

Miguel E.

Las muñecas de principios del siglo XX

Reproducimos algunas de las fotos que "La Ilustración Española y Americana" publicaba en 1910 para presentar a sus lectores los "Juguetes Modernos- La indumentaria en la muñeca".

Visto lo visto, nos imaginamos que estas recreaciones de damas del siglo XIV y XVI, del Segundo imperio, del reinado de Luis Felipe, de la época del Enrique IV y del siglo VI (dama merovingia) serían



más piezas de coleccionista, que compañeras de juego de las niñas de la época. Incluso nos atrevemos a decir que algunas de ellas, de la muñecas, daban un poco "de miedo".

Tal vez algo parecido podrían decir, hoy, quienes contemplan algunos modelos de la "famosa", de la "barbie", o de cualquiera otras de sus innumerables primas.

Parece que a todas ellas se les olvidó lo más importante: sencillez, ingenuidad, normalidad...

Miguel E.

